



Entrevista a
JAVIER CARRANZA
*Magistrado-Juez, Titular del
 Juzgado de 1ª Instancia nº6 de
 Valladolid. Por Franca Velasco*

*“Mi poesía es
 un itinerario
 vital”*

*Sonatas...
 y tú, hijo, creces.*

*Tu madre, ausente en el dolor,
 no puede verte.*

*El piano juega con tus deditos
 rápidos y fuertes.*

*Ángeles de terciopelo besan tu frente,
 y te arropas,
 hombrecito valiente,
 y no viene, no viene
 el perro malo que muerde.*

*Tu madre, cuánto te quiere,
 y no está aquí para verte.*

Tal vez porque soy madre he elegido la ternura de estos versos para comenzar a escribir la entrevista. Es uno de los últimos poemas de “Hora de la luz”, el primer libro publicado por Javier Carranza, Juez Decano de Valladolid*, que se confiesa enamorado de la Literatura desde pequeño, y a quien no ha importado esperar el tiempo necesario a que otros filtraran la calidad de sus textos y decidieran, precisamente, sacarlos a la luz. Contrario a las ediciones de autor, Carranza nos recibe en su despacho haciendo gala de su extraordinaria afabilidad, y al cerrar la puerta, adormecido el rumor de los Juzgados, pospone durante unos minutos su trabajo y da rienda suelta a su pasión para hablarnos de todos esos apuntes en forma de poemas que dedica a su familia y amigos y cuyo argumento central son los sentimientos.

¿Qué relación hay, en su opinión, entre la Literatura y el Derecho?

Lamentablemente, bien poca. Yo siempre digo que desde que escribo Derecho, escribo peor poesía... -se ríe-. El lenguaje forense es poco elegante y hay que hacer un gran esfuerzo para abandonarlo al escribir Literatura. Quien escribe textos jurídicos, como tiene que buscar la mayor precisión, los llena de reiteraciones y fórmulas estereotipadas, y en este sentido, tengo que convivir y ser un poco esquizofrénico, abandonando el lenguaje de la Judicatura al escribir poesía, porque al final el útil es el mismo, la palabra, y esto, a veces me cuesta. Es difícil compatibilizarlo.

¿Toca temas relacionados con el mundo del Derecho en su faceta Literaria?

No. En algún relato corto que estoy escribiendo ahora, tangencialmente, toco cosas no directamente relacionadas con el Derecho, pero que son conocimientos personales de juez que puedo tener facilidad para escribir, por ejemplo, aparece el juez de guardia, aparece el levantamiento de un cadáver, pero propiamente dicho no he escrito nada directamente relacionado con el mundo del Derecho, aunque no descarto que lo pueda hacer en un momento determinado, porque por ejemplo, el género procesal del cine americano

me gusta mucho, y algún día tal vez termine escribiendo una novela negra en la que el protagonista sea un juez, ¿por qué no?, al fin y al cabo, uno toma de donde puede y ser juez termina saliendo por algún sitio.

En su libro se proyecta más la trayectoria personal y familiar que la profesional

Efectivamente, lo que cuento en estos poemas no es mi parte objetiva, sino la subjetiva. Como juez también existe una parte de sentimiento, por supuesto, porque aquí en los Juzgados, a veces se producen situaciones realmente humanas, te surge un caso durísimo, difícilísimo, y después de dieciséis años como juez, estas cosas te siguen impactando, pero el que describo en el libro es un sentimiento de otro tipo, de tipo amoroso, existencial, vital, en relación los hijos, con la mujer, con los amigos, en definitiva, no tiene nada que ver. Tus sentimientos como juez tienen que quedar para ti, no puedes contarlos, porque tendrías que inspirarte en lo que el otro te ha provocado, y a lo mejor eso -ríe de nuevo- puede quedar en secreto de sumario.

¿Qué le inspira más poesía, su etapa en Galicia o esta en Valladolid?

Mi poesía es un itinerario vital, en la solapa del libro lo dice. Me dejó impresionar por el lugar en donde estoy. El marco físico para mí es enormemente importante, inmediatamente me mimetizo con lo que tengo alrededor. Si tengo lluvia, tengo lluvia, y si tengo sequedad, tengo sequedad. No puedo entender al poeta que haga un ejercicio de poesía abstracto, la poesía tal y como la entiendo es algo que se vive todos los días. Ningún paisaje me inspira más que otro, escribo sobre lo que veo.

¿Qué hubo antes de “Hora de la luz”?

He escrito desde niño...por cierto, ahora veo a mi hijo que hace lo mismo. Pero un poco más en serio empecé a escribir a los catorce, quince años, gracias a un profesor de Literatura que tuve en el colegio San José que me marcó muchísimo, un enorme poeta que lamentablemente no es conocido, tal vez porque es jesuita, que se llama Emilio del Río. Y no sólo me marcó a mí, sino a muchos, que formamos un grupo

literario que se llamaba "Cerros testigos". Nos reuníamos un día a la semana y nos contábamos lo que habíamos escrito, y esto derivó en una revista literaria en la que publicábamos e invitábamos a otra gente a publicar. A partir de ahí, nunca lo he dejado. Durante la carrera escribí mucho, luego, durante las oposiciones sufrí un bajón, y ahora sigo haciéndolo, aunque gota a gota. Yo creo que esto no se deja nunca. Se publique o no se publique, seguiré escribiendo.

¿Le resulta fácil dejarse leer o le causa sonrojo?

No tengo ningún sonrojo, lo confieso. Escribir no lo entiendo como un acto de puro conocimiento sin posibilidad de salir al exterior. Se escribe para que te lean, aunque es cierto que escribiendo poesía te desnudas más que en la novela, pero todo artista tiene un punto de exhibicionismo.

Pero, ¿el miedo a las críticas?

Eso sí. Pudor no tengo, pero sí esa inseguridad de pensar que es posible que lo que hago lo esté haciendo mal, aunque creo que tengo una mínima calidad y por eso lo expongo, pero nunca sabes, puedes estar totalmente engañado. Siempre asumes ese riesgo. No sé si el desengaño, en caso de que la generalidad lo rechazara, me haría pensar en seguir o no. Probablemente seguiría escribiendo, pero no lo publicaría.

¿Qué tal le fue en la Feria del Libro?

Firmé diez o doce ejemplares, lo cual no está mal tratándose de un libro de poesía y teniendo a Cesar Vidal con una cola kilométrica casi al lado. Estoy muy contento con la respuesta, porque de una edición de 300 ejemplares creo que se han vendido casi cien. El libro tiene un precio testimonial. No quería ganar dinero, sino conseguir que cualquier chaval que entre en la librería, lo ojee y le guste, pueda comprarlo, sin hacer un gran esfuerzo.

También ha hecho sus pinitos con la música

Si es que lo mío... -se ríe-, yo estudié la carrera de piano, también he tocado la guitarra, y siempre he compuesto canciones. Canté como solista, luego formé un dúo, un

trío, y tras un tiempo de cantautor, recalé en el grupo de folk Almenara, que éramos ocho o nueve personas de dos tipos, los que estábamos estudiando carrera, que al terminarla, tuvimos que optar; y otros, más jóvenes, que hicieron carrera en la música. Entre ellos estaban Jesús Cifuentes y Nacho Castro, que formaron con otros dos o tres los Celtas Cortos. Curiosamente, tiempo después, como tenían mucho éxito en Galicia y viajaban a menudo allí, coincidimos varias veces en el aeropuerto, yo con traje y corbata y ellos con sus pelos y su aspecto rasta, y siempre hemos dicho que teníamos que juntarnos un día a cantar, pero no ha habido manera. Y hace poco, en una boda, he descubierto que dos de las antiguas integrantes de Almenara cantan en el coro de Gospel de Simancas, y como yo cantaba de tenor y necesitan tenores, me han propuesto volver; así que ahí estoy, decidiendo si me voy con el coro o me quedo con el decanato...

¿Tiene tiempo para leer?

No me queda en absoluto tiempo, pero leo. Escribir exige mucho más esfuerzo que leer; pero no puedo entender la vida sin ninguna de las dos cosas. De hecho, me atraco a libros en verano y aprovecho el ratito antes de dormir y de comer. Soy un lector empedernido y un comprador neurótico.

¿Y sus autores favoritos?

Me gusta mucho la Literatura anglosajona, jóvenes novelistas británicos y autores americanos, denostados a veces por prejuicios ideológicos. En cuanto a españoles, variopintos, como Almudena Grandes o García Hortelano. En poesía empecé leyendo a García Lorca, y de ahí a Machado, Miguel Hernández y luego vuelvo atrás a la Generación del 27, con Cernuda, que creo que es el que entronca con nosotros y nos cuenta algo más actual. De ahí salto a los que más admiro y de los que me considero deudor; que son los de la Generación del 50 como Gil de Biedma, Claudio Rodríguez o Caballero Bonald.

¿Próximos proyectos? ¿Ese libro de relatos cortos?

En principio, este verano, cuando tenga tiempo mi proyecto es enviar el poemario

a alguna revista literaria de carácter nacional, probablemente para que no me digan nada, pero al menos hacer el intento de darlo a conocer. Luego, no tengo prisa, pero no descarto ese libro de relatos. Evidentemente, este trabajo da muchas ideas. Incluso podría plantearme escribir una recopilación de anécdotas sobre cosas vuestras... con vuestro permiso.

La mejor forma de concluir esta entrevista, es de la misma manera que el entrevistado concluye su obra "Hora de la Luz".



El entrevistado firmando ejemplares de su libro en la Feria del Libro de Valladolid

*Soy ahora consciente
de que recorro las etapas,
los múltiples detalles
de un proyecto magno y doloroso,
ser es completarse entre las horas.*

*Ninguna hora es vana,
ninguna nos traspasa sin huella.*

*Nos van llenando el cuerpo de corales
mientras recorremos un aniversario,
contemplamos la decadencia de*

[los amados,

*exaltamos el litoral ausente,
vemos con asombro nacer los hijos.*

Y percibimos, en suma, la luz y la sombra.

Nada transcurre sin sentido.

*Ser consciente,
ser poeta,*

sólo es posible desde la esperanza.

* NOTA DE LA REDACCIÓN.- La entrevista se celebró el pasado mes de mayo, cuando el entrevistado aún ocupaba el Decanato de los Juzgados.